El castillo que la ola cambió · cuento original

Lectura para compartir. Edad orientativa: 4–6 años. Personajes y hechos inventados.

La arena estaba fresca cuando Inés se arrodilló junto a su primo Tomás. Habían elegido un lugar donde la playa era ancha y las personas podían caminar sin pisar su obra. Una persona adulta descansaba a pocos pasos, bajo una sombrilla.

—Hoy construiremos un castillo para llevárnoslo a casa —anunció Inés, mientras llenaba un cubo de arena húmeda.

Tomás miró el cubo, luego el espacio que quedaba delante.

—Y yo haré un camino que llegue hasta la puerta —respondió.

Inés volcó el cubo con cuidado. Apareció una torre redonda. Levantó otra torre a su lado y unió las dos con una pared que alisó con las palmas. Con una concha dibujó la puerta. Tomás marcó dos líneas desde esa puerta hasta una piedra pequeña y redondeó el borde del camino con un dedo.

—Mi castillo ya parece uno de verdad —dijo Inés—. Solo falta ponerlo en una caja.

Tomás no levantó la cabeza.

—Todavía no. Quiero que el camino siga un poco más allá de la piedra.

Inés miró las dos líneas. Para ella eran apenas unas rayas. Para Tomás eran la entrada de los visitantes, el recorrido de un caballo imaginario y el lugar por donde pasarían las personas que vinieran al castillo. Recogió más arena para hacer un puente.

—Si seguimos, no podremos guardarlo —se inquietó Inés.

—Si paramos ahora, el camino se queda a medias —contestó Tomás.

Los dos se quedaron callados. Inés pensó que su primo quería trabajar demasiado. Tomás pensó que su prima quería terminar antes de tiempo. Entonces acordaron algo sencillo: Inés haría la última ventana y Tomás completaría el tramo final del camino. Después decidirían qué hacer.

Inés abrió una ventana pequeña en la pared. Tomás trazó una curva alrededor de la piedra. La arena se hundió un poco bajo su mano, pero encontró la manera de continuar. Cuando se incorporaron para mirar, el castillo tenía dos torres, una puerta, una ventana y un camino sinuoso.

—Ahora sí —dijeron casi a la vez.

El castillo que la ola cambió · continuación

En ese momento llegó una ola más larga que las anteriores. El agua avanzó sobre la arena, alcanzó el borde del camino y mojó la base de una torre. Cuando se retiró, la pared estaba más baja y una parte del camino había desaparecido. La piedra seguía en su sitio, pero la curva del camino se había borrado.

Inés abrió mucho los ojos.

—¡Nuestro castillo!

Tomás se agachó y señaló la marca que había dejado el agua.

—Y mi camino ahora dobla hacia otro lado.

La ola no había querido estropear nada. Simplemente había llegado hasta allí. Ninguno de los dos la había llamado ni podía pedirle que devolviera la pared a su forma anterior.

Inés intentó levantar un puñado de arena como si fuera una pieza del castillo. La arena se deshizo entre sus dedos. Pensó en la caja que había imaginado: dentro no podría transportar las torres, la puerta ni aquel camino tal como eran.

—No puedo llevarme el castillo —dijo con voz baja.

Tomás observó las huellas del agua. Después miró un cuaderno que sobresalía de la bolsa de playa.

—Podemos llevarnos cómo era. Tú dibujas las torres y la ventana. Yo dibujo el camino, incluso la curva que se borró.

Buscaron el cuaderno y un lápiz. Inés trazó dos torres de distinto tamaño y la puerta entre ellas. Tomás dibujó la línea del camino alrededor de la piedra. Cuando acabaron, añadieron una segunda línea ondulada para señalar por dónde había pasado el agua. No intentaron que el dibujo fuera perfecto: querían que les ayudara a recordar.

—Aquí está el castillo que hicimos —dijo Inés—. Y aquí, el cambio que vino después.

Tomás cerró el cuaderno con cuidado.

—También podemos construir otro algún día.

Antes de marcharse, se quedaron un momento mirando la arena. El castillo ya no tenía su primera forma, pero ambos podían contar cómo lo habían construido. Inés tomó el cuaderno. Tomás recogió el cubo y la concha. Se fueron juntos, hablando de una puerta más grande para el próximo castillo.

Ordena las cuatro escenas

Lee las cuatro tarjetas y escribe debajo los números del 1 al 4 según el orden del cuento. Después explica tus decisiones.

A Una ola alcanza la arena y cambia la pared y el camino.

Número de orden: _____

B Los primos dibujan el castillo y el camino para recordarlos.

Número de orden: _____

C Inés construye dos torres y una puerta con arena.

Número de orden: _____

D Tomás termina el camino que llega a la entrada.

Número de orden: _____

Lo que podían elegir

1. ¿Quién decidió completar el camino? ¿Quién decidió hacer la última ventana?

2. ¿Los personajes decidieron que llegara la ola? ¿Qué sí eligieron después?

Soluciones · para revisar después

Orden de las escenas

C → D → A → B. Primero Inés construyó el castillo, luego Tomás completó el camino, después llegó la ola y finalmente los dos eligieron dibujar lo ocurrido.

Decisiones y acontecimientos

1. Tomás decidió completar el camino. Inés decidió hacer la última ventana. Se acepta una paráfrasis con los dos personajes correctos.

2. No: la ola llegó sin que los personajes la eligieran. Después, ambos decidieron hacer un dibujo para recordar el castillo y el camino. La distinción que se busca es entre un hecho natural y una elección propia.

Conversación opcional. También podría aceptarse que los niños eligieran contarlo oralmente, siempre que quede claro que eso sería una decisión de ellos, no un cambio hecho por la ola.

Orientación para acompañar

No se exige escribir respuestas largas a lectores que aún no escriben con autonomía: pueden señalar tarjetas, contar la secuencia en voz alta y dictar su respuesta a un adulto.